

Entrada triunfal a hoteles cinco estrellas plus

Por Jorge Pérez Cruz

“AL PRINCIPIO nos parecía imposible darles forma material a los complejos diseños que pusieron en nuestras manos para satisfacer los requerimientos de los inversionistas”.

El técnico en Elaboración Mecánica de la Madera, Ángel Alcina Pupo, recuerda así el asombro, cuando conocieron el encargo hecho a la unidad empresarial de base (UEB) Calixto Sarduy, conocida como Muebles Ludema, de avituallar al hotel Manzana Kempinski, cinco estrellas plus, el de más alto estándar construido en Cuba hasta ese momento.

"Estoy al frente de la brigada de paneles, donde comienzan a gestarse en madera los proyectos y en mis casi 40 años de trabajo nunca habíamos enfrentado nada parecido. Dijimos que sí, nos preparamos para cumplir y cumplimos. Ahora tenemos clientes, materias primas, experiencia, tecnología y disposición de asumir cualquier misión".

Sin dejar de reconocer el desafío, la arquitecta y diseñadora industrial Carmen Luisa Peña Hernández considera que la designación para esa importante tarea, por su impacto en la sustitución de importaciones, no es obra de la casualidad.

"La Empresa Industria Cubana del Mueble, Dujo, nos escogió por la calidad de los productos que habíamos estado realizando para otras instalaciones del turismo internacional y por la preparación de la fuerza técnica y laboral en sentido general", asevera.

ROMPER LA TRADICIÓN

El área de Ingeniería y Desarrollo se me antoja el cerebro de la



Fotos: Reynaldo López y Ángel Chimento

fábrica, "nosotros brindamos especial mirada al diseño, y llevamos la negociación y contratación del producto final", fundamenta el ingeniero en Elaboración Mecánica de la Madera, Antonio Torres Infante, jefe del grupo.

El también máster en Administración de Negocios, argumenta que la incursión en esos surtidos significó un reto, "porque tuvimos que romper la tradición y cambiar nuestras rutinas para responder a la solicitud y hacerlo bien, en correspondencia con la confianza depositada en el colectivo".

Es cierto que ya estaban acostumbrados a fabricar muebles, fundamentalmente, para las habitaciones de los más significativos polos del turismo en el país, "pero este pedido no era igual.

Sabíamos que el compromiso contraído exigía un extra y nos obligó a superarnos a nosotros mismos, sin excepción de puestos de trabajo", enfatiza la ingeniera industrial y máster en Administración de Negocios, Ladislén Hernández Morales, gestora de venta del mercado turístico en la unidad.

Ladislén cuenta que "fueron muchas las horas de búsqueda en Internet, los intercambios entre colegas, la revisión documental, la preparación de operarios...", y ratifica que valió la pena todo el esfuerzo y el empeño con el cual acometieron la gestión.

"En Maquinado, por ejemplo, estábamos acostumbrados a elaborar mobiliarios más lineales y resultó necesario superar esa vertiente típica, porque la demanda incluía elementos con curvaturas, asimétricos y tallados", comenta Torres Infante.

"Desde el punto de vista técnico fueron disímiles los retos y en cada taller sus trabajadores no vacilaron en la búsqueda de soluciones y el aporte de ideas renovadoras, con énfasis en las propuestas de los miembros de la Asociación de Innovadores y Racionalizadores", reconoce Luis Cruz Ortiz, secretario del Buró Sindical.

Los directivos aseguran que hubo notables innovaciones en las diferentes áreas, como la de Acabado, para lograr las terminaciones y colores que requerían estos muebles, y conformarlos con diseños eclécticos, que mezclan líneas modernas con las tradicionales, muchos de estilo (más de mil 200) moderno y piezas decorativas.

DEL MANZANA KEMPINSKI AL GRAND PACKARD

Los especialistas coinciden que amueblar al hotel Manzana Kempinski fue uno de los principales retos para la Industria Cubana del Mueble, entidad que movilizó sus reservas y dio amplia participación a muchas de sus UEB. "Contribuyeron, además, Muebles Imperio (Guantánamo), Madera (Santiago de Cuba) y Maduc (Camagüey); y aportaron fuerza técnica Lidex (Ciego de Ávila) y Signos (La Habana)", aduce Ladislén.

El desafío caló en Ludema en particular, por ser el centro que lideró el proceso. En sus talleres fabricaron más de tres mil 793

muebles, que incluyeron alrededor de 180 productos, cada uno con características propias y distribuidos en todos los espacios de la instalación: restaurantes, habitaciones, lobby-bar, piscinas, en fin, en los locales de estar y de recreación y eso marcó un hito.

Al hotel Grand Packard, también con categoría cinco estrellas plus, llegaron con la experiencia del Manzana Kempinski, y a pesar de su complejidad, "resultó más sencillo", sostiene Carmen y reseña que la preparación alcanzada y la nueva tecnología instalada les permitió fabricar mercancías novedosas como las mesas de cortes elípticos, elementos decorativos que llevan un

montaje complicado y ajustable en los propios sitios del hotel, y cerca de 190 surtidos diferentes.

Solo estas producciones le reportaron a la UEB más de cuatro millones de pesos en moneda total y una cantidad superior a los dos millones en CUC y significaron un sustancial ahorro a la economía nacional por concepto de sustitución de importaciones.

EPÍLOGO

Esa es, también, la respuesta del colectivo a un proceso inversionista que por valor de casi cuatro millones de pesos acometen desde el 2015, que ha hecho posible el montaje de tecnologías de punta que mejoran considerablemente las condiciones de trabajo, humanizan las faenas, protegen el medioambiente laboral y aumentan la productividad y la calidad de las fabricaciones terminadas.

Por todo eso, el ingeniero Olmedo Rojas, el director, está satisfecho, pero no se deja embriagar por los éxitos y sigue de cerca, junto a su personal, los nuevos proyectos, algunos de similar abo- lengo como los hoteles habaneros en construcción Prado y Malecón (cinco estrellas plus) y Gran Hotel (cinco estrellas), entre otros que se edifican en la capital y en los polos de Varadero, Cayo Coco, Cayo Santa María, Santiago de Cuba y Baracoa.

"Seguiremos brindando esos aportes con seriedad, responsabilidad y entusiasmo, y con la vista y la voluntad puestas en el futuro exportador de nuestra entidad", remarca Olmedo.



El joven ayudante Andri Pérez (primer plano) sigue atentamente las instrucciones de Alcina.



La nueva tecnología está dotada de un sistema centralizado de extracción de impurezas.

